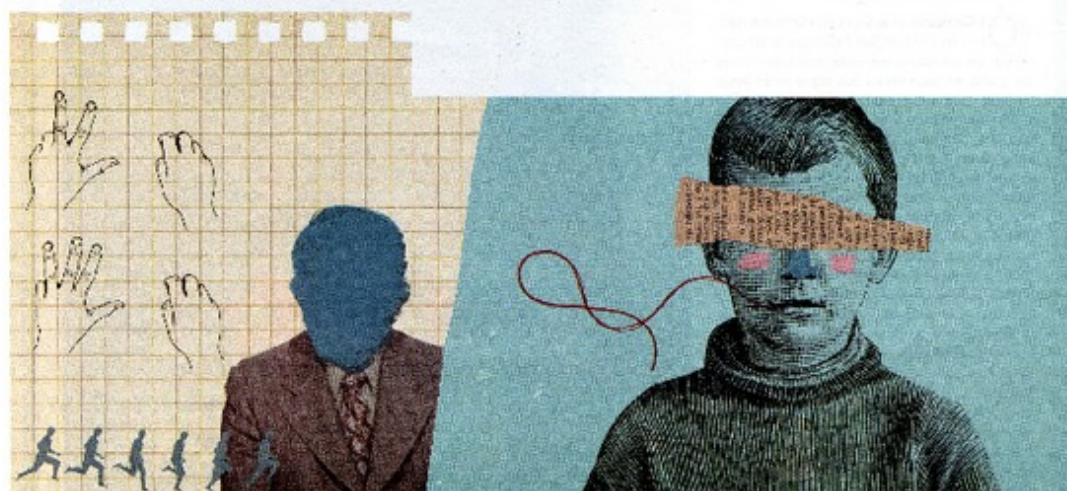






LOS CAMINOS DE ALEJANDRO ZAMBRA

Una serie de reconocimientos preceden su última novela, «Formas de volver a casa», en la que el autor se aboca al pasado, a la memoria colectiva y al proceso creativo.

POR CAROLINA ANDONIE DRACOS
Ilustración: Alejandro Araya

Alejandro Zambra se ha convertido en un escritor *soi genus* para la novela local. «Bousúa», su primera novela, fue publicada por Anagrama (editorial chilena conocida por su excelente catálogo), que lo rescató por las mismas filas y colecciones que Roberto Bolaño.

Al éxito de crítica y de público que obtuvo la obra, le siguió la buena acogida de «La vida de los árboles» (Anagrama, 2007), el reconocimiento de la revista británica «Granta» (2010), que lo situó entre los 22 mejores escritores en castellano menores de 35; el estreno en Cannes (2011) de la versión cinematográfica de «Bousúa», y la salida al mercado de su tercera novela, «Formas de volver a casa» (Anagrama, 2011, 164 páginas, \$12.000), que ya va en la segunda edición.

Conoció a Zambra a fines de los 90, en la Universidad de Chile, poco tiempo después que publicara su libro de poesía «Bouhú inútil»

(1998). Recordó su nobleza simple, pausada, sin apuramientos, la misma que encontré en «Formas de volver a casa», lo que me era casual, ya que esta es una novela sobre los caminos del autor, su proceso creativo y su posterior deconstrucción.

«Formas de volver a casa» es también una apuesta por los recuerdos, los del protagonista, un escritor que inicia su relato en 1985, cuando él tenía nueve años. En esos años conoció a Claudia, un personaje al que trató de descifrar años más tarde, mientras analiza la ingenuidad que ella tuvo en su escritura. También sus poderes son llamados a «comparar», como apunta el narrador, al igual que la historia del país, desde entonces hasta 2010. El ambiguo inicio de la novela tiende lazos entre pasado y presente, aunque el punto de partida sea «Maipo, el terremoto de 1985, la infancia».

Hoy, a los treinta y tantos, el protagonista vuelve a la casa paterna, con una novela y varias derrotas a cuestas, para revivir «los ruidos de las imágenes» antes que las imágenes mismas. Como parte de esta puesta en



«FORMAS DE VOLVER A CASA»
Alejandro Zambra
Anagrama, 2011
64 páginas
\$12.000

escena, hacen su aparición —cual actor invitado— escritores como Alejandra Costamagna y Carla Gudienheim, mientras el narrador recuerda chistes o sabores en poemas algo que le ha llamado la atención. Un narrador que escribe sobre la novela que habita, con una fuerte impronta poética y de la que resultan estadios panópticos, donde lo observado adquiere el matiz del vigilante: «Mi padre me mira con severidad. Me mira como un padre miraría a un hijo ladrón —un hijo ya perdido, en la cárcel, el día de visita (...). El profesor me miró con curiosidad o con desprecio— me miró con curiosidad pero sentí que en su mirada había también desprecio».

Para el protagonista, la novela es la novela de «un padre» (mientras la novela sucede, nosotros jugáramos a esconderlos, a desaparecer), sobre la que hay que reescribir hasta quedar en blanco («he abusado de algunos recuerdos, he saqueado la memoria, y también, en cierto modo, he inventado demasiada»). Una novela de teatro con la historia, con el temor nostálgico de quien ha esperado «con paciencia el momento de salir al escenario, aunque el público hace rato que se fue».

«Formas de volver a casa» es una novela que se desea y se disfruta página a página. Una entrega que confirma el talento de Zambra y que hace esperar con entusiasmo su próxima entrega. ■

Los caminos de Alejandro Zambra. [artículo] Carolina Andonie Dracos.

AUTORÍA

Andonie Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2012

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los caminos de Alejandro Zambra. [artículo] Carolina Andonie Dracos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile